

## AMPLIFICADOR INTEGRADO ESTEREOFÓNICO MCINTOSH MA6900

*Firmada por uno de los mitos incombustibles del audio, la electrónica que analizamos a continuación es uno de los mejores diseños de su clase basado en transistores que hay en el mercado mundial.*



Que una compañía dedicada única y exclusivamente, desde el mismo instante de su fundación, al diseño y fabricación de componentes de audio de muy alta calidad lleve 60 años en el mercado (los celebró en el 2009) hace que automáticamente se le deba profesar un respeto que va mucho más allá de la simple admiración por las cosas bien hechas. Y es que la visión que en 1949 – cuando la Alta Fidelidad estaba en su fase embrionaria- tuvieron Franck McIntosh y Gordon Gow se convirtió en una realidad que a su vez consiguió ser el sueño de varias generaciones de puristas de la música y del sonido de todo el mundo. Recuerdo todavía una salida nocturna que hice durante uno de mis viajes a Japón (hace exactamente cuatro años) en la que tomamos unas copas en un bar musical “de diseño” cuyo sistema de sonorización estaba protagonizado por una de las legendarias etapas de potencia McIntosh MC275 (y además se trataba de una unidad original, lo que ya por sí solo habla de la legendaria longevidad de las realizaciones de la marca). De hecho, la relación de amor de los exigentes aficionados nipones con McIntosh viene de largo (echen si no un vistazo a cualquier número de la publicación especializada Stereo Sound, en cuyas páginas los productos de la marca estadounidense disfrutan de una atención preferente), hasta el punto de que en las últimas décadas la compañía siempre ha sido propiedad de grupos japoneses (Clarion, D&M Holdings)... que por otro lado se han cuidado muy mucho de que el genuino “Made in USA” que acompaña a todo producto McIntosh sea preservado en el sentido amplio de la palabra (de hecho, todos y cada uno de los modelos comercializados por la marca en estas cuatro décadas han salido de la factoría situada en Binghamton, en el norte del estado de Nueva York).

### **MA6900: un auténtico aristócrata del audio**

Dedicar más líneas a glosar las excelencias de los productos McIntosh nos obligaría a dedicar al presente banco de pruebas el doble de páginas de lo previsto, por lo que vale la pena recordar que cuando el “High End” en audio tal y como lo conocemos ahora vio la luz hace unos 30 años la Alta

Fidelidad sin compromiso era un patrimonio casi exclusivo de unos poquísimos nombres, entre ellos la compañía fundada por el dúo McIntosh/Gow.

Cierto es que la leyenda McIntosh se sustenta sobre todo en el uso de topologías circuitales basadas en válvulas de vacío y, en menor medida, en la característica estética de los paneles frontales (de vidrio especialmente tratado) con vúmetros de luz de fondo azulada que acompañan a la inmensa mayoría de sus electrónicas. Pero cuando la firma estadounidense apostó finalmente por reservar una parte de su esfuerzo a la creación de amplificadores transistorizados, lo hizo a su manera, aportando elementos tecnológicos únicos derivados precisamente de su reconocida tradición de excelencia (el lema de la casa) en el campo de las electrónicas a válvulas. Y ahí es donde nos encontramos con el MA6900, un genuino representante del "solid state" en versión McIntosh en el que encontramos algunos de los elementos más clásicos de la marca.

Dotado de la inconfundible estética que tanto fascina a los miles de seguidores entusiastas que McIntosh tiene repartidos por todo el planeta, nuestro invitado es un lujoso aparato fabricado para durar –literalmente- toda la vida. El cuidado puesto en cada detalle es impresionante a la vez que la precisión de los elegantes vúmetros del panel frontal (la aguja coincide perfectamente con cada indicación) hace que el propietario del MA6900 tenga desde el primer momento la sensación de que está en posesión de un producto verdaderamente exclusivo. Por otro lado, la extensa dotación de controles disponibles, materializados en un tipo concreto de botón y unos pulsadores que McIntosh utiliza desde hace varias décadas, nos recuerdan que estamos ante un producto de carácter moderno y por tanto que permite disponer de una flexibilidad de instalación y utilización a la última. En estas coordenadas habría que situar la posibilidad de conectar hasta seis fuentes (giradiscos -con cápsula de imán móvil- incluido), la existencia de un juego de entradas balanceadas y el circuito de ecualización de 5 bandas tradicional en McIntosh, una prestación esta última que hará que más de un purista se sienta incómodo pero que al plasmarse en una electrónica de alta precisión extremadamente respetuosa con la señal de audio aporta realmente mejoras sensibles al contenido tonal de muchas grabaciones.

En términos de ingeniería pura y dura, no cabe la menor duda de que el principal rasgo diferenciador del MA6900 lo encontramos en un elemento prácticamente único entre los productos de su clase: el uso, en la sección final de la parte de amplificación, de acoplo por transformador (léase por campo magnético), en concreto por el característico "autoformer" exclusivo de McIntosh (fabricado completamente a mano por especialistas formados por la compañía), que permite a nuestro invitado entregar la misma potencia de salida sobre cargas de 8, 4 e incluso 2 ohmios. Si a ello le sumamos una fuente de alimentación regulada electrónicamente (con el pertinente transformador "hiperblindado" con el fin de minimizar la influencia de su radiación parásita en los circuitos de audio) y un auténtico ejército de esquemas de protección "no invasivos", se llega a la conclusión de que el MA6900 es una electrónica extremadamente "segura" que debería permitirnos lidiar con un amplio número de cajas acústicas "difíciles", aunque el bajo factor de amortiguamiento del aparato invita a pensar que el uso de cajas acústicas muy poco sensibles o con impedancias muy bajas debería evitarse en la medida de lo posible.

Como detalle interesante (aunque obvio: preferiría que fuese opcional) habría que señalar la presencia de una sección de fono de alta calidad (muy silenciosa, la verdad, aunque sólo admite cápsulas de imán móvil/MM), a la vez que el origen estadounidense del McIntosh se refleja en su amplia compatibilidad con los elementos habituales en los sistemas personalizados ("custom") que tanto abundan en el High End "Made in USA".

### **La hora de la verdad**

Me di el gustazo de llevarme el MA6900 a casa (lo que no puede hacer en nuestra comparativa de equipos del pasado mes de septiembre/218, en la que el McIntosh también "participó" el MA6900) y conectarlo a mi lector de SACD Denon DCD-SA1 y a mi conjunto de cajas acústicas WATT/Puppy System 7. No escuché porque me faltó tiempo físico para montar una cápsula "MM",

a la vez que no tengo ninguna "MC" de nivel alto. En cuanto al cableado, Transparent Audio, MIT y van den Hul.

Uno de los primeros aspectos interesantes del McIntosh es que media hora después de haberlo puesto en marcha funciona prácticamente al cien por cien de sus posibilidades (lo que no es el caso, por ejemplo, en la mayoría de electrónicas a válvulas o transistorizadas "clásicas"). En concreto, tenemos un sonido muy fluido y extremadamente generoso en términos de banda pasante que invita a largas sesiones de escucha al brillar la fatiga auditiva por su ausencia. Profundizando un poco más, los medios y los agudos son ricos, espaciosos y cálidos a partes iguales por cortesía del sistema de carga (adaptación de impedancias para ser exactos) por transformador utilizado, a la vez que el extremo grave es un poco menos opulento que el brindado por los diseños de marcas como Pass, Krell o Spectral. A su vez, la escena sonora global está muy bien dimensionada, destacando especialmente la compleja estratificación de los planos sonoros en profundidad, auténtico "tour de force" para cualquier amplificador de auténtico High End que se precie.

Otro aspecto muy destacable del MA6900 y que habla muy alto y claro sobre la validez de su diseño circuital y la excepcionalidad de su ejecución es el mantenimiento de la linealidad tanto de la curva tonal como de la presentación espacial a niveles de volumen muy elevados, un detalle nada baladí si entre nuestras aficiones está la escucha grandes masas orquestales y corales (óperas, sinfonías) con un mínimo de realismo.

#### **Para finalizar**

Quienes adoren la intemporalidad de los productos verdaderamente bien concebidos y fabricados y amen la música y su perfección física sobre todas las cosas tienen en el McIntosh MA6900 un perfecto candidato para la materialización de sus sueños. Todo ello, además, por un precio que sin ser democrático no es en absoluto excluyente.

- **Posicionamiento:** Nivel de Referencia
- **Calificación Global:** 9'2
- **Relación Calidad/Precio:** 9

**Salvador Dangla**

**Alta Fidelidad (febrero 2010)**